

# PREFIGURANDO EL DECRECIMIENTO



El concepto de decrecimiento es realmente bastante simple. Es, en esencia, solamente la reducción del metabolismo general de la sociedad a un nivel consistente con los límites biosféricos a través de vías que prioricen el bienestar social. Eso es realmente todo. No se trata de austeridad, recesión o reducción demográfica ecofascista. De hecho, es un alejamiento de la actual visión socioeconómica ortodoxa del mundo hacia otra en la que esos descriptores ni siquiera tengan sentido porque la evaluación del bienestar social habrá cambiado fundamentalmente.

Este texto gira en torno a la Conferencia *Más Allá del Crecimiento*, celebrada del 15 al 17 de mayo de 2023, en el Parlamento de la UE en Bruselas.

Nishikant Sheorey

**PREFIGURANDO EL DECRECIMIENTO**

Enfrentando el poder, la acumulación y el ecocidio

23/08/2023

Recuperado el 6 de septiembre de 2023 de  
[nishikantsheorey.substack.com/p/prefiguring-degrowth](https://nishikantsheorey.substack.com/p/prefiguring-degrowth)

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[https://solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# ÍNDICE DE CONTENIDO

I. La conferencia. Más allá del crecimiento

II. ¿Qué es el decrecimiento?

III. El imperativo del crecimiento: comprender el capitalismo

IV. Los primeros fundamentos del capitalismo y el ecocidio

V. Capitalismo y Estado: dos caras de la misma moneda  
acumulativa

VI. ¿Puede el Estado resolver los problemas que causa?

VII. Anarquía postcrecimiento

VIII. Movimientos sociales por el decrecimiento

Conclusiones

Bibliografía / Lecturas adicionales

## I. LA CONFERENCIA

### MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO

Del 15 al 17 de mayo de este año 2023, gran parte de la comunidad académica del Decrecimiento se reunió en el Parlamento de la UE en Bruselas para la Conferencia *Más Allá del Crecimiento*. Si bien no fue el primero de su tipo (hubo reuniones organizadas de manera similar en años anteriores), algo parecía especial en el evento de este año. Había una energía en ello que era obvia incluso para aquellos de nosotros que estábamos participando de forma remota, y parecía ser una especie de fiesta de presentación a favor del decrecimiento; una culminación de varios años de crecimiento constante (lo siento) de lo que se está convirtiendo en un verdadero movimiento de decrecimiento. A lo largo de la conferencia, una multitud de políticos, académicos y activistas hablaron sobre una

variedad de componentes del concepto de decrecimiento desde diversas perspectivas. Y no se equivoque, había una multitud de personas interesadas y ansiosas por escuchar lo que tenían que decir.

Para mí, lo más destacado del evento fueron las presentaciones de algunos de los académicos presentes, incluidas "celebridades" del decrecimiento como Giorgos Kallis, Jason Hickel, Julia Steinberger, Kate Raworth, Farhana Sultana y Dan O'Neill, así como las apasionadas palabras de los jóvenes activistas que fueron invitados a hablar y trajeron consigo una muy necesaria sensación de ira y urgencia. Si bien algunos de los políticos involucrados claramente no tenían una muy buena comprensión del concepto básico de decrecimiento, en general el conocimiento técnico mostrado fue de primer nivel. El "por qué" del decrecimiento, construido sobre las conclusiones de varias décadas de investigación sobre los límites de la biosfera, quedó absolutamente claro. En otras palabras, el argumento a favor del decrecimiento estaba muy bien articulado y respaldado por abundante investigación empírica.

El análisis sociopolítico, por otro lado, fue un poco heterogéneo, y la agudeza de cualquier crítica sistémica probablemente se vio atenuada por el entorno institucional en el que tuvo lugar la conferencia. Cuando el anfitrión es el Estado, es cierto que es difícil ser particularmente radical en el análisis. Dicho esto, creo que se podrían haber articulado mejor las causas sistémicas subyacentes del imperativo de

crecimiento. Si bien hubo algunas menciones notables a la relación del crecimiento con el capitalismo y el colonialismo, los mecanismos probablemente podrían haberse explicado mejor y planteado de manera más directa. Dicho esto, quedó bastante claro que la mayoría de los oradores (y asistentes) entendieron la importancia de estos dos fundamentos sistémicos del crecimiento, al menos en un nivel superficial. El mayor impacto de las limitaciones contextuales recayó en cómo se imaginó el camino a seguir.

La cuestión central aquí es que el evento organizado por el Estado incentivó la articulación de soluciones centradas en el Estado, aunque no estoy convencido de que la visión presentada hubiera sido significativamente más radical en un entorno diferente. El tema general de la conferencia fue la universalización de los servicios mediada por el Estado, centrada en conceptos como la Renta Básica Universal (RBU), el ingreso máximo, la redistribución de la riqueza, la reducción de las horas de trabajo y el derecho a reparar. En una palabra: política. En mi opinión, esto debe transformarse en una crítica más radical que abogue por la abolición del trabajo asalariado, el dinero y el capitalismo y exija la desmercantilización y la (re)comunización de todo: un cambio radical que se aleje no sólo de la mecánica de las formaciones socioecológicas contemporáneas, sino que realice cambios en los elementos fundacionales de la organización social misma. Lo que me indica esta deficiencia es que hay demasiada fe acrítica en las instituciones



existentes, la gobernanza democrática liberal y la mentalidad socialdemócrata.

Me alentó ver que no estaba solo al hacer estas críticas durante y después de la conferencia. Parecía bastante acordado, al menos entre los asistentes más radicales (y especialmente los más jóvenes) a la conferencia, que si bien se trataba de un paso importante, era necesario un análisis más profundo para que el decrecimiento –un concepto fundamentalmente radical– no fuera cooptado como lavado verde. Y ciertamente no soy el primero en escribir sobre la conferencia en este sentido. Otros han escrito artículos importantes sobre el análisis de clase subyacente, la (anti)colonialidad y, en general, un mayor rigor sociopolítico necesario en el movimiento para igualar el conocimiento técnico ya presente y hacer del decrecimiento una realidad. Deseo ampliar ese análisis dibujando e ilustrando la línea que conecta el crecimiento, el capitalismo y el Estado, de modo que los caminos articulados para el decrecimiento no choquen de frente con obstáculos sistémicos y estructurales de larga data.

## II. ¿QUÉ ES EL DECRECIMIENTO?

Probablemente valga la pena comenzar repasando brevemente el decrecimiento. No entraré demasiado en profundidad aquí; hay muchos libros excelentes sobre el tema que puedo señalar, y yo mismo he escrito anteriormente sobre ello en *Protean Magazine*<sup>1</sup>. Para los propósitos de este texto, voy a ser un poco contradictorio y trabajaré al revés. Comenzaré describiendo la naturaleza del decrecimiento –el "qué" del mismo– para luego poder articular el "por qué": el problema socioecológico básico que exige tales soluciones, intentando explicar ese problema del crecimiento en un nivel fundamental. Esta discusión, a su

---

1 Sheorey, N, 2023. *Degrowth is Anti-Capitalist*. Protean Magazine. 15 January 2023. Available from: <https://proteanmag.com/2023/01/15/degrowth-is-anti-capitalist/#:~:text=Artificial%20scarcity%20is%20a%20social,former%20while%20acknowledging%20the%20latter.>

vez, ayudará a respaldar los caminos propuestos hacia la solución (el "cómo") que se discutirán al final de este texto.

El concepto de decrecimiento es realmente bastante simple. Es, en esencia, solamente la reducción del metabolismo general de la sociedad a un nivel consistente con los límites biosféricos a través de vías que prioricen el bienestar social. Eso es realmente todo. No se trata de austeridad, recesión o reducción demográfica ecofascista. De hecho, es un alejamiento de la actual visión socioeconómica ortodoxa del mundo hacia otra en la que esos descriptors ni siquiera tengan sentido porque la evaluación del bienestar social ha cambiado fundamentalmente. Por supuesto, esa es una descripción abstracta de muy alto nivel y, como siempre es el caso, la complejidad (el desorden) surge cuando introduces dinámicas sociales a la mezcla y preguntas cómo sucedería todo esto en realidad. Pero antes de abordar la cuestión de cómo, hablemos un poco más sobre el qué, porque las visiones de cómo son las soluciones pueden variar significativamente.

En la conferencia *Más allá del crecimiento*, y de hecho en gran parte de la literatura académica actual sobre el decrecimiento, éste se presenta como un cambio de políticas. Las soluciones propuestas son cosas que el Estado podría hacer para facilitar el decrecimiento, como limitar las horas de trabajo, garantizar el derecho a reparar y reutilizar, utilizar los impuestos para redistribuir la riqueza e

implementar programas de provisión social, ese tipo de cosas. Si bien estas propuestas a veces traspasan los límites de lo que se considera "razonable" en la cultura sociopolítica dominante de hoy, el camino que utilizan está completamente alineado con las concepciones dominantes sobre cómo ocurre el cambio. Y no estoy en contra de la implementación de este tipo de políticas; ciertamente pueden ser útiles. Sin embargo, en mi opinión, por razones que volveré más adelante, ese tipo de soluciones a) no son suficientes por sí mismas y, lo que es más importante, b) no son probables, ciertamente no en el período requerido dadas nuestras actuales crisis climática y ecológica.

Y así, la concepción del decrecimiento que me atrae es más profunda. No se trata sólo de un replanteamiento de las políticas, sino de la gobernanza (y más concretamente, de la organización social) misma. Si bien discutir la naturaleza y magnitud de los cambios necesarios para construir una sociedad verdaderamente justa fácilmente ocuparía varios libros, lo relevante para la cuestión del decrecimiento es la consideración de la economía en su sentido más verdadero: un análisis socioecológico de la organización social en lo que respecta a la salud de la biosfera y el bienestar social. Y en lo que respecta a esas consideraciones económicas, hay dos que son centrales para la discusión sobre el decrecimiento: primero, cómo se organiza y gestiona el acceso a los recursos, y segundo, cómo determinamos el propósito y la priorización de la producción. En el debate económico

dominante, esas decisiones se dejan en su mayoría en manos de alguna combinación de los mercados privados y el gobierno, con algunas variaciones en cuanto a cuán democrático o planificado es ese proceso. El acceso directo (regreso de todos los recursos y generadores de recursos a un bien común) y la desmercantilización (producción con fines de uso directo en lugar de intercambio de mercado) rara vez se discuten, incluso en los círculos mejor intencionados y con mayor orientación social.

En última instancia, las soluciones deben ir más allá de lo que normalmente se discute, porque el problema es más fundamental de lo que generalmente se reconoce. Para resolver verdaderamente los innumerables problemas que el decrecimiento pretende abordar, necesitamos tener un análisis mucho más matizado y radical de esos problemas. Vivimos en un mundo social y ecológicamente complejo que consta de capas y capas de sistemas, por lo que debemos seguir investigando esas capas para encontrar la fuente fundamental de nuestros problemas. Sólo entonces podremos encontrar una combinación de principios y métodos que realmente funcionen.

### III. EL IMPERATIVO DEL CRECIMIENTO: COMPRENDER EL CAPITALISMO

Entonces, si la 'respuesta' es el decrecimiento (o, eventualmente, el postcrecimiento), entonces el problema debe ser el crecimiento, ¿verdad? Y eso es correcto. Pero vale la pena matizar y tal vez sea incluso un poco pedante aquí, porque "crecimiento" es un término extremadamente amplio. Surgen dos preguntas al considerar el crecimiento. En primer lugar, ¿crecimiento de *qué*? Y en segundo lugar, quizás lo más importante, *¿por qué siempre debe haber crecimiento?* Las respuestas a estas dos preguntas están estrechamente relacionadas a través de su conexión mutua con un sistema económico capitalista. Para abordar la primera pregunta, el crecimiento que nos preocupa aquí es el crecimiento del metabolismo físico de la sociedad (sus

flujos de material y energía) que, por supuesto, no puede ser infinito en un planeta con recursos y tasas de regeneración de recursos finitos. La respuesta a la segunda pregunta es simplemente que el crecimiento —específicamente los ciclos de acumulación y explotación que se refuerzan a sí mismos— son intrínsecos a los mecanismos básicos (y a las relaciones sociales, como veremos más adelante) del capitalismo.

Pero tal vez me estoy adelantando. Para explicar por qué el crecimiento metabólico ilimitado e insostenible no sólo es incentivado por el capitalismo sino *necesario* para su funcionamiento, sería mejor comenzar con una visión general del capitalismo mismo. Si bien el capitalismo (como cualquier fenómeno social) adopta una amplia variedad de características dependiendo del contexto, su dinámica de relación fundamental es bastante simple: hay una clase de personas (capitalistas) que cercan bienes comunes (incluidos, entre otros, los típicos "medios de desarrollo y producción"), los acaparan y cobran rentas por su uso. Donde antes las personas podían utilizar su trabajo junto con estos recursos de libre acceso para sustentarse, ahora hay una tarifa: los capitalistas otorgan acceso a estos recursos al costo de un porcentaje (generalmente significativo) del valor de lo que el trabajador produce. Lo que le queda al trabajador es su salario; lo que toma el capitalista puede luego usarse para expandir y mejorar la empresa y, en última instancia, aumentar las ganancias. Esta es, por supuesto, una descripción algo simplificada, pero es el mecanismo central

y encierra la clave para comprender el imperativo del crecimiento.

La conclusión fundamental es que el capitalismo permite la extracción de valor del trabajo, que ese valor extraído puede utilizarse para aumentar las tenencias de capital y que una mayor posesión de capital abre el camino para mayores ganancias. Esto crea un ciclo que se refuerza a sí mismo, impulsado por el objetivo de ganancias cada vez mayores y la necesidad de que las empresas superen a otras. Hay muchas injusticias obvias en este sistema, entre ellas la dinámica social inherentemente jerárquica y coercitiva y el robo del producto del trabajo de los trabajadores, pero esta espiral acumulativa es lo más pertinente para la discusión material sobre el crecimiento. Esta dinámica de acumulación infinita de capital es inherente al sistema capitalista y, como en última instancia siempre descansa sobre una base material, *siempre corresponderá al crecimiento metabólico*. Como se mencionó anteriormente, esto lo hace incompatible con una biosfera próspera: que el crecimiento material siempre, en algún momento, transgreda los límites ecológicos.

La afirmación de que el imperativo del crecimiento no puede extraerse del capitalismo —y que desvincular completamente la producción del impacto ecológico es, en última instancia, imposible— probablemente no sea demasiado controvertida entre un público generalmente izquierdista. Pero aquí es donde las cosas empiezan a



complicarse un poco más. Porque el capitalismo en realidad sólo ha existido durante unos pocos siglos, pero el metabolismo de la sociedad humana ha estado creciendo durante mucho, mucho más tiempo, y eso no se debe sólo al aumento de la población. Entonces, debe haber sistemas y relaciones sociales aún más fundamentales que impulsen la acumulación y el crecimiento. El más importante, por supuesto, es el colonialismo: la preparación para el capitalismo moderno. Es la extracción, el cercamiento y la acumulación centralizada asociados con la colonialidad lo que ayudó a crear las bases sobre las que se construye el capitalismo tal como lo conocemos.

## **IV. LOS PRIMEROS FUNDAMENTOS DEL CAPITALISMO Y EL ECOCIDIO**

Pero el extractivismo, la sobreproducción y la degradación ecológica resultante han ocurrido incluso en contextos donde las relaciones coloniales (al menos como las pensamos hoy; formas de colonialismo que se remontan a milenios atrás) no fueron directamente responsables de la acumulación de riqueza material. Durante literalmente miles de años, la gente ha explotado sus ecosistemas más allá de los umbrales sostenibles y ha afrontado las consecuencias: erosión del suelo y disminución de la fertilidad, agotamiento de las poblaciones de flora y fauna, mal uso de los recursos hídricos, aridificación, enfermedades, etc. Se teoriza que algunas de las primeras "civilizaciones" lucharon e incluso declinaron, al menos en parte, debido a los efectos nocivos de sus patrones de extracción y consumo en sus entornos locales. Los casos de degradación ecológica antropogénica

son omnipresentes tanto en el tiempo como en el lugar, y vale la pena conocer estas historias y tratar de identificar qué tenían en común. Al hacerlo, podemos empezar a comprender qué tipo de relaciones sociales impulsan el consumo y la extracción excesivos.

En sus libros *Degradación ecológica mundial*<sup>2</sup> y *Futuros ecológicos*<sup>3</sup>, Sing Chew expone en detalle una serie de ejemplos. Uno que creo que es ilustrativo y demuestra hasta qué punto se remonta esta tendencia es el caso de Mesopotamia, la civilización del valle del Indo y la red más amplia de centros de "civilización" en el tercer milenio antes de Cristo. En estas regiones, a medida que las ciudades se desarrollaron, surgió una clara dinámica centro-periferia en la que los centros urbanos se especializaron en manufactura y procesamiento, mientras que sus zonas de influencia proporcionaban recursos crudos como minerales. A medida que esta dinámica evolucionó, las ciudades también se convirtieron en centros de comercio y, por tanto, de riqueza, acumulación, estratificación social y consumo creciente. El impulso para satisfacer las necesidades económicas y socio-reproductivas de las ciudades requirió una gran extracción de recursos, y el resultado de este proceso fue una degradación ecológica lenta pero inconfundible. En el

---

2 Chew, S.C., 2001. *World ecological degradation: Accumulation, urbanization, and deforestation, 3000 BC-AD 2000*. Rowman Altamira.

3 Chew, S.C., 2008. *Ecological futures: What history can teach us*. Rowman Altamira.

sur de Mesopotamia, la deforestación para obtener madera (para uso local y para exportación), agravada por el pastoreo excesivo de tierras para obtener lana, provocó problemas de sedimentación en los sistemas de riego. En el valle del Indo, la agricultura de monocultivos y el pastoreo extensivo de ganado provocaron una degradación significativa de la tierra, en particular del suelo, así como una pérdida de biodiversidad. No es casualidad que estos fueran algunos de los primeros estados reconocibles, y es en estas formaciones donde quedaron claros los procesos de acumulación y crecimiento que debemos controlar.

Es importante señalar aquí que estas primeras formaciones estatales (y la degradación ecológica que con tanta frecuencia provocaron) no fueron inevitables. No son, como describe el antropólogo y politólogo James C. Scott en *Against the Grain*<sup>4</sup>, una progresión natural y lógica de la evolución social humana. De hecho, la evidencia arqueológica y antropológica reciente generalmente lleva a la conclusión de que la formación temprana del Estado fue desordenada y fuertemente resistida por los pueblos apátridas; que el poder de los primeros estados era intermitente y estaba lejos de estar garantizado; que los Estados han desempeñado un papel mucho menos significativo y directo a lo largo de la historia humana de lo que describen las narrativas dominantes; y que la gente huía

---

4 Scott, J.C., 2017. *Against the grain: A deep history of the earliest states*. Yale University Press.

regularmente de estos estados si podía, ya que las formaciones estatales trajeron tantos aspectos negativos como positivos a la vida en sus territorios. Es importante reconocer esta naturaleza precaria e incierta de los Estados frente a su propaganda en sentido contrario, porque debemos entender que no sólo el Estado no es ni beneficioso ni necesario, sino que existen formas alternativas de organización social, ya que tenemos en nuestro poder colectivo hacer realidad una sociedad radicalmente diferente.

## V. CAPITALISMO Y ESTADO: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA ACUMULATIVA

En esta sección defenderé que el capitalismo no es sólo una consecuencia predecible sino esencialmente inevitable del funcionamiento de los Estados. Pero antes de llegar allí, vale la pena tomarse un momento para desarrollar una definición aproximada del Estado, porque, históricamente, las conceptualizaciones del Estado han variado ampliamente. Una de las definiciones (parciales) más comunes del Estado es la de una entidad que mantiene el monopolio del uso legítimo de la violencia. Otra conceptualización del Estado es una organización con leyes y métodos de gobierno uniformes que operan en un territorio distinto. Ninguna de estas definiciones es *errónea* per se, y aprecio la alusión de esta última a la dinámica

homogeneizadora de los Estados, pero ninguna, en mi opinión, aborda la dinámica social subyacente. La respuesta obvia a cualquiera de las definiciones son las preguntas “¿Por qué? ¿A qué final?” ¿Cuál es el propósito de la monopolización de la violencia? ¿Legitimidad administrativa? ¿Autoridad directiva? ¿Por qué la formalidad (y uniformidad) de la gobernanza y por qué la obsesión por territorios distintos y claramente delimitados?

En mi opinión, una definición mejor y más útil es aquella que quizás sea más amplia en general pero que identifique correctamente la función social y el propósito del Estado. El Estado puede describirse no sólo como una formación organizacional particular o un conjunto de instituciones, sino como un conjunto más abstracto que actúa *a través de* estas manifestaciones como parte de su operación. Es importante, entonces, no simplemente identificar las formas del Estado, sino también su función central: el ejercicio coercitivo del poder. Tomando prestado de Deleuze, el Estado es esencialmente una máquina compuesta por una variedad de procesos, dinámicas e instituciones que colectivamente sirven para acumular poder con el propósito de definir continuamente un campo sobre el cual se puede implementar el control político<sup>5</sup>. Es importante señalar aquí que, en contraste con una concepción marxista más

---

<sup>5</sup> Newman, S. *War on the State: Stirner and Deleuze's Anarchism*. The Anarchist Library. Available at: <https://theanarchistlibrary.org/library/saul-newman-war-on-the-state-stirner-and-deleuze-s-anarchism>

tradicional del Estado, este tipo de Estado existe no simplemente como una consecuencia de ciertas formas de producción económica, sino como un sistema global de dominación multifacética, y para ese fin no es el *producto* de un sistema económico determinado (es decir, el capitalismo), sino la *fuentes* del mismo.

El proceso social central del Estado, entonces, es la acumulación y centralización del poder en una pequeña clase de personas que son capaces de ejercer ese poder en un ciclo que se refuerza a sí mismo. Y como este refuerzo del poder depende típicamente de la dominación y explotación tanto de las personas como del medio ambiente, el Estado es inherentemente una entidad coercitiva. Entonces podemos reconocer que estas dinámicas son efectivamente *idénticas* a las que sustentan el capitalismo, siendo el poder la "cosa" que se acumula en el curso de la función estatal, mientras que la riqueza –o el capital– es lo que se acumula en el caso del capitalismo. En ambos casos, lo que se está acumulando se puede aprovechar para aumentar. Y lo que es más, poder y riqueza son esencialmente intercambiables en el contexto de la organización social, porque la capacidad de controlar los flujos materiales otorga poder social; por lo tanto, no existe una diferencia sustancial entre un Estado dominante y coercitivo y uno meramente "administrativo". No estamos hablando aquí simplemente de una conexión abstracta, sino concreta y sociomaterial. La acumulación de capital es efectivamente acumulación de poder, por lo que



el capitalismo es en esencia la manifestación material de la dinámica del Estado.

Debido a las formas en que la función estatal y el capitalismo se construyen sobre la misma dinámica social, se puede decir que la organización estatal –y cualquier proceso que la aproveche– *prefigura* el capitalismo. Me tomaré un momento para discutir el concepto de prefiguración porque la idea es central para la praxis anarquista, y pronto estaré argumentando que un enfoque anarquista es el *único* que realmente puede generar decrecimiento. La prefiguración es, básicamente, la idea de que un método de cambio social que utiliza y encarna un conjunto particular de relaciones sociales sólo puede producir como resultado formaciones sociales construidas sobre esas dinámicas. No podemos utilizar métodos coercitivos, jerárquicos y acumulativos, por ejemplo, porque esas dinámicas se reproducen a sí mismas y siempre darán como resultado sistemas igualmente coercitivos, jerárquicos y acumulativos. Nosotros, en la amplia izquierda, estamos (correctamente) interesados en los sistemas, pero es importante recordar que los sistemas no son estáticos ni cosificados a partir de la vida social granular; por el contrario, se reproducen a través de agentes cuyas acciones refuerzan sus patrones sociales subyacentes. Si su proceso de cambio, por ejemplo, implica estratificación social y desequilibrio de poder, sólo producirá sistemas jerárquicos porque las personas y las instituciones con poder tienen la tendencia a mantener las dinámicas que los

benefician, es decir, su capacidad institucionalizada de coaccionar a otros. Este es, en esencia, el concepto de reproducción social (la forma en que las estructuras sociales se reproducen y propagan) aplicado a las teorías del cambio social radical.

## **“Unidad de medios y fines”**

Este es un principio central del anarquismo y es la aplicación práctica del concepto de prefiguración. Es la convicción de que nuestros métodos revolucionarios, cualquiera que sea la forma que adopten, deben encarnar los tipos de relaciones sociales que deseamos ver en nuestra sociedad ideal, porque entendemos que estas relaciones constituyen sistemas que se autorreplican y proliferan. Si queremos una sociedad liberadora, una sociedad verdaderamente comunista (en el sentido de una sociedad sin clases, sin Estado, sin dinero, desprovista de mercantilización y cercamientos), que creo que es el único tipo de sociedad en la que el decrecimiento y el post-crecimiento pueden ocurrir realmente. entonces debemos organizarnos y luchar por esa sociedad utilizando medios liberadores que encarnen las relaciones comunistas.

Esto se vuelve aún más importante cuando te das cuenta de que la sociedad es una construcción dinámica y en constante evolución. Entonces, en palabras de Ursula LeGuin “¿Pero y si no hay fin? Lo único que tenemos son medios”. Y vale la pena señalar aquí que no se trata de una cuestión de pureza; no estoy defendiendo este tipo de medios porque me niego a conformarme con menos (¡aunque tal vez sí lo haga!), sino porque me preocupa la eficacia. Es ingenuo (por no decir analfabetismo social) creer que el comunismo y la anarquía pueden lograrse mediante medios coercitivos, jerárquicos y esencialmente capitalistas, que es lo que el enfoque estatal implica en la práctica.

Para ver la prefiguración en acción, particularmente cuando se trata de los resultados del control del Estado, basta con observar el fracaso de los proyectos socialistas de Estado del siglo XX y su reproducción universal de las relaciones capitalistas<sup>6</sup>. Desafortunadamente, son excelentes ejemplos de lo que sucede cuando intentamos abolir los sistemas capitalistas sin un análisis social sólido, particularmente en lo relativo al poder. Cuando intentamos utilizar el poder estatal para abolir el Estado y todas sus manifestaciones, es muy fácil reproducir relaciones capitalistas de diversas formas pero con diferentes estéticas. No importa cómo etiquetemos el carácter de clase del

---

<sup>6</sup> Gelderloos, P., 2023. *Socialism: Let's Not Resuscitate The Worst Mistake of the 20th Century*. Surviving Leviathan, Substack. Available at: <https://petergelderloos.substack.com/p/socialism-lets-not-resuscitate-the>.

Estado, un Estado sigue siendo un Estado y, por tanto, la dinámica central siempre brilla. Ésta es la razón por la que todos los proyectos socialistas de Estado del siglo pasado han producido un sistema en el que una clase posee y controla los bienes comunes, mientras que otra debe vender su trabajo; donde se centran la productividad, la extracción y la “eficiencia” superficial; y donde la medida del bienestar todavía gira en gran medida en torno al consumo material de alguna forma. Este tipo de sistema es, huelga decirlo, incompatible con el decrecimiento, y es el único sistema que el Estado puede producir. En última instancia, el capitalismo es sólo la manifestación material más reciente, más avanzada y más profunda de la naturaleza acrecentadora del Estado. El capitalismo debe ser abolido pero no es la raíz del problema.

## **VI. ¿PUEDE EL ESTADO RESOLVER LOS PROBLEMAS QUE CAUSA?**

Entonces, eso nos lleva a la pregunta central: ¿se puede aprovechar a los estados para resolver los problemas que han creado? Más específicamente, ¿se puede utilizar al Estado para promulgar el decrecimiento? La respuesta breve sería: improbable, dada la forma en que los Estados y los sistemas capitalistas que prefiguran comparten una lógica acumulativa que es fundamentalmente incompatible con el decrecimiento. Pero vale la pena mirar más allá de la teoría abstracta y examinar cómo estas relaciones sociales se traducen en incentivos reales, tanto en general como con respecto al decrecimiento en particular. Comenzando con un contexto general, vale la pena señalar que el Estado (y el poder en general) no es una herramienta neutral que sólo necesitamos colocar en las manos adecuadas; debido a las

relaciones sociales analizadas anteriormente, existen procesos inherentes que los Estados priorizan.

La primera prioridad, la más alta y la más obvia, es la acumulación y el mantenimiento del poder. Esto es trivialmente cierto para todos los Estados, independientemente de la intención de su formación; incluso aquellos que pretenden ser democráticos y puramente administrativos deben mantener cierto grado de poder y autoridad externos para garantizar que sus acciones parezcan legítimas a los ojos de los afectados. Esta es la razón por la que incluso la búsqueda por parte del Estado de lo que podrían considerarse obras beneficiosas de "bien público" suele implicar la amenaza implícita (o explícita) de una aplicación estricta mediante la violencia sistémica o incluso directa. La manifestación de este impulso por mantener el poder es doble. La primera, y a menudo la más obvia, es la capacidad de ejercer la fuerza legalmente y a gran escala. El segundo, más sutil pero a veces más generalizado, es la capacidad de controlar el flujo de recursos materiales, ya sea directamente, a través de la propiedad estatal de los recursos comunes y los sistemas logísticos de distribución, o indirectamente a través del respaldo de los sistemas capitalistas y sus agentes. No es una coincidencia que exista una superposición casi universal entre quienes ejercen el poder político y quienes atesoran capital. La separación entre Estado y capital, cuando existe, es tenue y normalmente ilusoria.

La segunda prioridad, estrechamente relacionada con la primera, es la simplificación de aquello que el Estado debe controlar. Para que una entidad centralizada y jerárquica pueda controlar, o incluso simplemente "administrar" una población, esa población debe estar claramente definida y delineada; en otras palabras, debe hacerse "legible" para aquellos que buscan ejercer ese control o realizar ese control o esa administración. Esto ocurre a través de dos vías que se refuerzan mutuamente. La primera es la simplificación de lo que se examina: es imposible para una autoridad central rígida y desconectada mapear de manera completa y precisa la complejidad rizomática dinámica de los ecosistemas sociales reales y orgánicos, por lo que lo que se registra forma un modelo general estático enormemente simplificado. Luego, a través de sus acciones, el Estado busca activamente moldear a su súbdito según ese modelo, a menudo por la fuerza. Este proceso da como resultado con el tiempo la pérdida de los tipos de procesos y relaciones desordenados que hacen que las comunidades sean resilientes y efectivas.

En *Seeing Like a State* (Lo que ve el Estado), Scott compara este proceso con la sustitución del bosque natural por monocultivos a través del proceso de silvicultura "científica": la eliminación de la mayoría de los elementos de un ecosistema, lo que resulta en una pérdida de función y utilidad generales, pero la con el beneficio (para el Estado) de una mayor legibilidad; reemplazar el valor complejo con

resultados cuantificables.<sup>7</sup> Un aspecto no incidental de esto es la forma en que el bosque de monocultivo simplificado, al haber perdido los mecanismos de su resiliencia, depende del forestal para su bienestar; de manera similar, el enfoque estatal tiende a atomizar las poblaciones humanas y las hace dependientes de los procesos estatales. Estos efectos hacen que sea difícil, si no imposible, utilizar conocimientos contextuales localizados, lo que a su vez restringe gravemente la posibilidad de una transformación social justa y apropiada.

Con base en esos procesos inherentes y priorizados, yo diría que los Estados son fundamental y estructuralmente incapaces de lograr decrecimiento y poscrecimiento. Debido a estas tendencias duales sinérgicas hacia la acumulación (y el extractivismo que requiere) y la homogeneización reductiva de los sistemas socioecológicos, el ecocidio impulsado por la sobreproducción y el exceso de consumo que estamos presenciando no es simplemente un problema *incidental que simplemente requiere cierta recalibración*. de relaciones dentro del marco estatista, sino un proceso intrínseco al modelo de Estado que requiere un cambio de paradigma.

Algunos podrían sugerir que los enfoques estatocéntricos son los únicos capaces de abordar nuestras múltiples crisis

---

<sup>7</sup> Scott, J.C., 1998. *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press.



superpuestas de manera oportuna, debido a la capacidad del estado para operar a escala y forzar los cambios necesarios, pero echemos un vistazo rápido a lo que eso podría significar. Una sugerencia es que los Estados podrían inmediatamente nacionalizar, reestructurar y reducir el crecimiento de las industrias más problemáticas, extractivas y derrochadoras. Esto es atractivo en teoría, en gran parte debido a la relativa simplicidad de la estrategia revolucionaria que implica (“¡capturar el Estado!”), pero hay muchas razones para dudar de que esto realmente suceda en la práctica<sup>8</sup>. La propiedad estatal de los recursos y la industria todavía resulta en última instancia en una relación capitalista: el Estado y su burocracia toman el lugar de los patrones privados para mantener el poder, manteniendo intacta la relación explotadora entre empresarios y trabajadores asalariados. Como resultado, el impulso para controlar y explotar estos recursos persiste, y los incentivos para centrarse en la productividad y la mercantilización siguen firmemente vigentes. El decrecimiento en este contexto restringiría uno de los métodos del Estado para mantener el poder, por lo que probablemente no ocurrirá.

Veamos un ejemplo relevante: cómo los estados han abordado (o no han abordado) el cambio climático. Esta es

---

8 Dunlap, A., 2022. *Ecological Authoritarian Maneuvers: Leninist Delusions, Co-optation and Anarchist Love*. The Anarchist Library. Available at: <https://theanarchistlibrary.org/library/alexander-dunlap-ecological-authoritarian-maneuvers#fn40>

una cuestión que deja muy clara la estrecha relación entre el Estado y la industria capitalista: a medida que la crisis empeora y aumentan los llamados a una respuesta urgente y radical, todos los Estados han fracasado estrepitosamente en su respuesta. En las naciones democráticas liberales occidentales, esto toma la forma de gobiernos que respaldan el capital de los combustibles fósiles, casi universalmente sin excepción. Es un caso de intereses mutuos y solidaridad de clase: los capitalistas necesitan al Estado para funcionar (imposición de normas de propiedad, rescates y supresión de la disidencia popular), mientras que los Estados dependen del buen funcionamiento de las relaciones capitalistas para mantener el poder, ya que eso les otorga poder e influencia sobre los flujos de materiales que no tendrían si los recursos fueran comunes. Y cabe señalar que esto es cierto incluso para naciones en las que se han producido diversos grados de nacionalización de la industria de los combustibles fósiles, porque, como se mencionó anteriormente, lo único que esto hace es borrar el ya permeable muro entre el Estado y el capital. El incentivo para extraer, explotar, producir, mercantilizar y participar en el colonialismo y el imperialismo persistirá mientras existan estructuras institucionales que consagren la posibilidad de ejercer poder sobre las personas y los ecosistemas, ya sea el capitalismo o el Estado en cualquiera de sus muchas formas.

## VII. ANARQUÍA POSTCRECIMIENTO

Entonces, si es poco probable que el decrecimiento se implemente a través de la acción estatal, entonces ¿qué podemos hacer y cómo vamos a lograrlo? Para empezar, voy a ir directo al grano y hablaré de algunas de las principales categorías de promoción que implica la organización del decrecimiento, y más adelante abordaré los principios según los cuales debemos comprometernos en ese trabajo. El tema general en la organización del decrecimiento debería ser obstaculizar y suplantarse los sistemas y las relaciones sociales que sustentan el crecimiento, no sólo a través de cambios personales sino facilitando y normalizando los cambios socioculturales a nivel social. Esto implica, en esencia, construir ejemplos de sistemas radicalmente diferentes en los lugares donde vivimos, de modo que todos podamos ver los beneficios del cambio radical de una manera inmediata e impactante, en lugar de distante y abstracta.

Para mí, el cambio fundamental que sustenta el decrecimiento es una alteración fundamental en la forma en que organizamos la gestión de los recursos naturales. La raíz del crecimiento es la tendencia de los recursos cerrados gobernados por relaciones rentistas a perpetuarse y capitalizarse aún más a través de la lógica acumulativa y autorreproductora del capitalismo. La solución, entonces, en el sentido más amplio, es volver a comunalizar: devolver todos los recursos a la propiedad pública. Nota al margen: no me gusta el término propiedad por lo que implica sobre la naturaleza de la relación entre la humanidad y su medio ambiente, pero para los propósitos de este tipo de discusión, es probablemente el término más apropiado. En cualquier caso, lo que significa volver al común en la práctica probablemente dependa en gran medida del contexto, pero incorporar la tierra, la vivienda, la energía y otras infraestructuras a la gestión comunitaria son buenos ejemplos, y los movimientos en torno a estos temas ya son bastante comunes, por lo que hay mucho para seguir construyendo aquí.

Este proceso de recomunización conduce al segundo aspecto importante del decrecimiento: la desmercantilización. La producción de bienes específicamente para el intercambio monetario conduce a mucha ineficiencia y sobreproducción al convertir esencialmente la producción en un esfuerzo especulativo, incentivando un proceso de creación de cosas que no sirven

para nada, pero que la gente puede convencerse de que son necesarias. El resultado de esto es una cantidad absolutamente inmensa de desperdicio, en términos de bienes que no están diseñados para durar, bienes que no se usan ni siquiera durante los breves períodos de tiempo para los que fueron diseñados y cosas que podrían usarse y que no se usan en todo. La alternativa a este sistema de producción para el intercambio y el beneficio es un sistema de producción orientado al uso directo en el que ni siquiera existe la oportunidad de obtener beneficios. Y este sistema sin productos básicos es el resultado natural de formaciones socioecológicas donde todos tienen acceso a recursos comunes. La capacidad de explotar recursos para obtener ganancias se basa en la capacidad de retener esos recursos a cambio de un rescate, negando así a las personas la posibilidad de sustentarse directamente a través de su trabajo y obligándolas a vender su trabajo para sobrevivir.

Me tomaré un momento para señalar aquí que estoy siendo intencionalmente algo abstracto acerca de las acciones y procesos específicos de la organización, porque son cosas que tienden a ser extremadamente dinámicas y dependientes del contexto, y en general trato de evitar ser prescriptivo. Corresponde a las comunidades determinar qué métodos de organización se adaptan mejor a ellas y a sus objetivos; Mi única preocupación es que no practiquemos relaciones sociales en el curso de la organización que reproduzcan involuntariamente los

sistemas que buscamos abolir. Dicho esto, existen muchos escritos sobre los aspectos específicos de la práctica anarquista, desde cómo implementar procesos democráticos participativos (o decisorios), hasta cómo realizar varios tipos de acciones de manera más efectiva. Incluir este tipo de discusión táctica y de procedimiento está algo más allá del alcance de este texto, pero es posible que vuelva a abordarlo en un artículo futuro.

Sin embargo, la importante “metodología” general es que los métodos de organización para lograr estos fines deben ser prefigurativos. Es decir, cualquier trabajo que sea necesario hacer para lograr estos objetivos debe incorporar los principios que nos gustaría ver como los cimientos de una sociedad "ideal" y evitar el tipo de medios asociados con proyectos capitalistas y estatistas, pero no podemos negar que en el deseo de “ganar”, algunos de esos métodos puedan parecer atractivos. Por ejemplo, no creo que el decrecimiento sea compatible con la función de un enfoque revolucionario tradicional basado en partidos y orientado a organizaciones de masas, porque en ese tipo de formaciones, que tienden a producir una clase política cuyo trabajo es ejercer el poder, hacen nacer el Estado incipiente y en definitiva la semilla del capitalismo. Esta es en realidad mi mayor preocupación en este momento: gran parte de la izquierda moderna parece decidida a aplicar el tipo de métodos de organización revolucionarios que no han resultado más que en fracasos durante el último siglo. Son

tentadores porque parecen métodos claros y directos, pero ahí radica el problema: el mundo real, compuesto de formaciones sociales y ecológicas desordenadas, no es claro ni simple, y los métodos que no reconocen esta verdad, o buscan intencionalmente aplanar esa complejidad, no lo conseguirán. Sólo entendiéndolo y respetándolo, adaptando nuestros métodos para abrazar la flexibilidad y el dinamismo, podremos comenzar a avanzar.

Es importante señalar que no estoy defendiendo una especie de método individualista liberal que enfatice el cambio de nuestros propios patrones personales de consumo. Está claro que nos enfrentamos a un problema sistémico que requiere una solución sistémica. No podemos simplemente reaccionar ante los síntomas del sistema, sino que debemos abordar las causas subyacentes. No basta con ser anticapitalista o incluso antiestatal; debemos prefigurar formas de relaciones radicalmente diferentes que puedan suplantarse las coercitivas y jerárquicas que dominan hoy. Sin embargo, es importante señalar que lograr un cambio sistémico de manera prefigurativa implicará cambios en todos los aspectos de la vida, incluido el consumo personal. Esas alteraciones en sí mismas no precipitarán un cambio sistémico, pero debemos entender que el futuro que queremos se basa en relaciones sociales y ecológicas radicalmente diferentes, y practicar esas relaciones *ahora* es parte de construir el futuro de una manera socialmente resiliente.

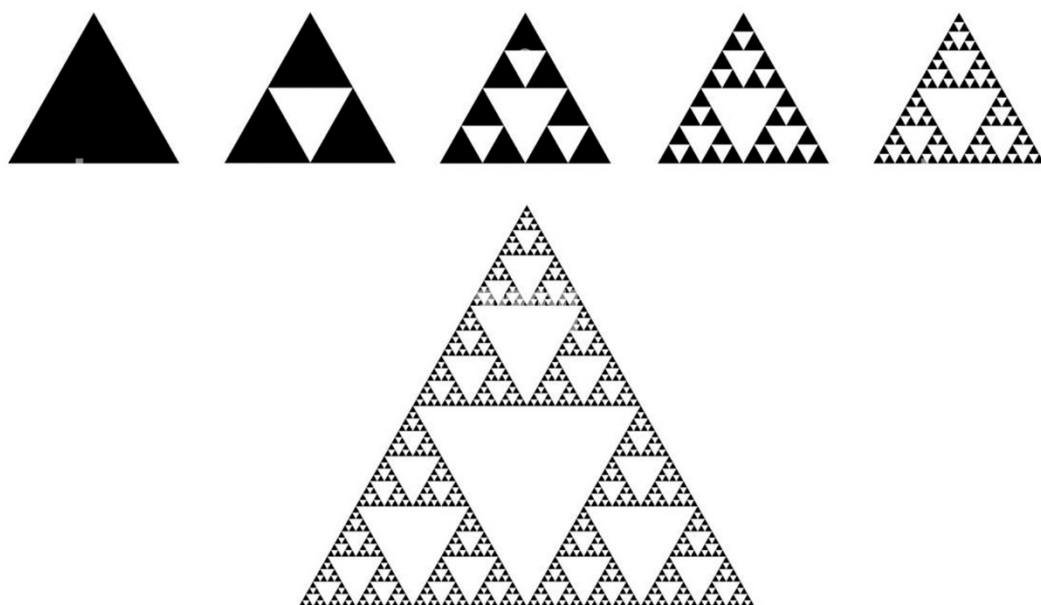
En ese sentido, este es probablemente un buen momento para presentar una visión *extremadamente* breve del anarquismo (mi comprensión, por supuesto, no es necesariamente representativa o idéntica a la de otros, y está en constante evolución). En resumen, el anarquismo no va simplemente contra el capitalismo, sino contra todos los sistemas jerárquicos coercitivos y sus manifestaciones sociales, en todas las escalas, incluido el patriarcado, la racialización, la dominación humana de la naturaleza y, por supuesto, el Estado. El anarquismo tiene sus raíces en última instancia en un análisis fundamental del poder. Como su nombre lo indica, el anarquismo está profundamente preocupado por la jerarquía y la forma en que las relaciones de poder derivadas de los sistemas jerárquicos dan forma a todas las interacciones sociales (y especialmente aquí, socioecológicas). De manera relacionada, también está interesado en cómo estos sistemas coercitivos se reproducen, ya sea a través de agentes intencionales o prefiguraciones inadvertidas, así como la forma en que las diferentes manifestaciones interactúan y se superponen. Una conceptualización de esto que encuentro particularmente útil es la idea del poder como fractal: recursivo y autorreproductor en todas las escalas. Visualmente, el poder es un triángulo de Sierpinski<sup>9</sup>: los

---

<sup>9</sup> El Triángulo de Sierpinski es un fractal auto-similar que se construye a partir de un triángulo equilátero. Se eliminan repetidamente triángulos más pequeños de su centro, formando una estructura recursiva. Lleva el nombre del matemático polaco Waclaw Sierpiński.



acuerdos de poder amplios y de gran escala se componen de acuerdos más pequeños e íntimos que poseen la misma dinámica.



Triángulo de Sierpinski

Piense en el gran triángulo, por ejemplo, como el Estado, el patriarcado, la humanidad sobre la naturaleza, mientras que los triángulos que lo integran son formaciones como la academia, las ONG, los gobiernos locales, la unidad familiar, etc. Está claro: las dinámicas de poder social que hacen que el Estado sea propenso a la lógica acumulativa *también existen en otras subformaciones*, por lo que no podemos estar simplemente en contra del Estado, sino también en contra de todas las manifestaciones de este acuerdo jerárquico, en cualquier escala, institucional o de otro tipo. Si no lo hacemos, las manifestaciones generales

eventualmente se reproducirán a través de la función de las versiones más personales e íntimas.

Habiendo descrito las formas en que el capitalismo, el Estado y los sistemas jerárquicos de todo tipo están indisolublemente ligados a la acumulación y el crecimiento, tiene sentido aplicar la lente anarquista al teorizar y organizar una respuesta adecuada. En última instancia, es necesario un enfoque holístico y verdaderamente radical para abordar cuestiones sociales tan fundamentales y, en mi opinión, sólo el anarquismo se acerca a ese tipo de análisis. Una lente marxista, por ejemplo, podría ser útil, por supuesto, pero no es un análisis lo suficientemente amplio ni profundo como para ser suficiente en sí mismo. Pero es fundamental que no nos detengamos en el fundamento teórico de una solución. La vida es compleja, incierta y dinámica; es seguro que nada saldrá según lo planeado, pero es importante que al menos comencemos a discutir los aspectos generales de lo que podemos hacer. Mi opinión es que existe un conjunto claro y muy obvio de prácticas que pueden ser tomadas y adoptadas por personas que se organizan siguiendo líneas flexibles pero generalmente anarquistas. Si bien el anarquismo es a menudo algo inespecífico para no ser prescriptivo, ciertos principios son fundamentales y deben respetarse porque constituyen una forma de organización que puede ser efectiva sin abarcar los tipos de relaciones sociales que conducen a la reproducción del Estado y el capitalismo: necesitamos redes heterogéneas

coordinadas de comunidades democráticas autónomas. qué significa todo eso? Bien...

Comenzaré con la importancia de la heterogeneidad, ya que a menudo se ignora, particularmente cuando se trata de cualquier tipo de enfoque de organización centralizado, mecanicista y de arriba hacia abajo. La heterogeneidad tiene dos componentes: primero, la heterogeneidad dentro de una comunidad y entorno determinados, y segundo, la heterogeneidad dentro de un movimiento más amplio. En ambos casos, la heterogeneidad tiene un par de beneficios. En primer lugar, la presencia de diversidad de perspectivas aumenta las posibilidades de que todas las necesidades sean expresadas y tomadas en cuenta. Este es particularmente el caso cuando esta diversidad se incluye dentro de espacios de movimiento específicos. Esto, a su vez, garantiza que el cambio no se produzca a un nivel puramente abstracto y teórico. Una mayor inclusión de perspectivas variadas conduce a una mejor contabilidad y satisfacción de las necesidades, lo que conduce a una mayor aceptación y, en última instancia, al tipo de cambio cultural que hace que el cambio sistémico sea resiliente y sostenible. En segundo lugar, la heterogeneidad, especialmente a mayor escala, garantiza que el decrecimiento se producirá de forma sensible al contexto. Debemos entender que diferentes personas, comunidades, ecosistemas y geografías tienen diferentes necesidades y capacidades; garantizar que las

personas puedan hablar en sus propios contextos conducirá a un decrecimiento que sea a la vez eficaz y justo.

A continuación, hablemos de la autonomía, lo que yo consideraría el elemento central del anarquismo. Es importante señalar aquí que la autonomía no es sólo una invitación vulgar a hacer lo que uno quiera, sino más bien la seguridad de que uno siempre tiene control sobre lo que le sucede y está libre de coerción. Después de todo, cuando decimos “ni dios ni amo” no sólo estamos exigiendo nuestra propia agencia, sino que somos conscientes de que debemos ser conscientes de las formas en que nuestras acciones pueden afectar la autonomía de los demás y actuar en consecuencia; ¡nosotros mismos! Para ello debemos rechazar la coerción externa rígida y, en cambio, gobernarnos a nosotros mismos mediante acuerdos intersubjetivos flexibles, adaptables y sensibles al contexto. Aquí se requiere un grado de responsabilidad social y autodisciplina interna. La autonomía en el contexto de una organización coordinada significa respetar la autonomía *de cada uno* y así llegar a decisiones que sean mutuamente beneficiosas y estén sujetas al consentimiento. Esto también es cierto a un nivel más amplio, porque para que el decrecimiento sea efectivo debe ser específico y apropiado. Las personas y las comunidades deben poder experimentar y decidir lo que les funciona, libres de la influencia autorizada de tomadores de decisiones externos, especialmente en la

medida en que son ellos quienes conocen el contexto y enfrentarán las consecuencias.

Hasta ese punto, también es importante comprender la necesidad de coordinación y creación de redes tanto dentro como entre las comunidades. Es importante que las personas tengan autonomía para hacer lo que sea necesario en sus contextos específicos, pero los problemas que el decrecimiento busca abordar son masivos y globales y, por lo tanto, requieren una respuesta en red. Hay mucho que ganar con relaciones solidarias y consensuales entre comunidades y movimientos. Quizás el primer beneficio que me viene a la mente es la posibilidad de compartir. Podemos apoyarnos mutuamente materialmente compartiendo recursos; algo que es particularmente útil cuando se hace teniendo en cuenta la dinámica colonial. También podemos intercambiar conocimientos: compartir teorías, debatir lo que ha funcionado y lo que no, capacitarnos mutuamente en habilidades relevantes, etc. Estas conexiones también deben aprovecharse para coordinar acciones concretas. Si bien a menudo habitamos contextos discretos en un ámbito, compartimos otros ámbitos y, en general, buscamos abordar problemas globales e interseccionales. Ser capaz de coordinar cualquier trabajo que estemos haciendo, ya sea una campaña para poner una red eléctrica bajo control comunitario o participar en defensa ecológica y acción directa, siempre será beneficioso, incluso cuando trabajemos dentro de redes heterogéneas con aquellos con

quienes podemos no están completamente alineados en ideología o prioridad operativa. En última instancia, necesitamos poder para desafiar los sistemas hegemónicos, pero ese poder debe adoptar una forma distribuida en la que el poder agregado sea significativo pero no pueda concentrarse en unas pocas manos: un movimiento de masas descentralizado, sin líderes e insurgente.

Finalmente, me gustaría hablar de democracia, porque no me refiero a lo que se considera democracia en contextos de gobernanza democrática liberal o de "organización de masas" democrático-centralista. Me refiero a un sistema en el que cada individuo tiene agencia y voz, en el que nadie se ve obligado a aceptar algo que considera totalmente intolerable y que es directo, situacional y adaptativo. Es importante señalar que esto puede adoptar diferentes formas en diferentes contextos y, en última instancia, depende de las personas decidir qué formas de toma de decisiones funcionan mejor para ellas. Pero, en términos generales, los procesos verdaderamente democráticos deberían basarse en el consentimiento: no es necesario que todos estén completamente entusiasmados con una determinada propuesta, pero todos deben encontrarla aceptable. Para este fin, es de vital importancia que un proceso de toma de decisiones se base hasta cierto punto en el consenso y siempre sea consciente y receptivo al desacuerdo. También vale la pena considerar si cada decisión, a cualquier escala, requiere un proceso

democrático formal. Probablemente sea cierto que la gobernanza de grandes bienes comunes que involucran y afectan a una amplia gama de comunidades y que son de importancia crítica (por ejemplo, la gestión de sistemas hídricos o de tierras) requerirá un proceso formal (vale la pena aprender del trabajo de Elinor Ostrom aquí)<sup>10</sup>. pero una vez que se han tomado decisiones generales, hay lugar para una toma de decisiones más informal y espontánea basada en relaciones más abstractas basadas en la confianza.

Lo que nos lleva de nuevo a los movimientos y, en particular, a las formas en que podemos plasmar estos principios en la práctica. Aquí es donde creo que hay que hacer una cierta distinción entre un "movimiento de decrecimiento" generalizado y movimientos sociales más amplios que incluyen ideas de decrecimiento en su teoría y praxis. Creo que el primero podría conducir a una organización un tanto limitada y, por tanto, ineficaz, mientras que el segundo, un enfoque más orgánico, será más eficaz y resiliente a largo plazo. La base de cualquier movimiento eficaz para el cambio social es la construcción de poder social (distribuido y autónomo), que luego puede aprovecharse de cualquier manera que las comunidades involucradas consideren más apropiada. Es decir, la atención no debería centrarse tanto en construir un movimiento de decrecimiento específico y homogéneo sino más bien en

---

10 Ostrom, E., 1990. *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

apoyar el desarrollo de un poder rizomático de base y alentar a las personas involucradas a incluir una lente de decrecimiento en su análisis más amplio. Si bien creo que gran parte de la organización radical común cae bajo el paraguas del 'decrecimiento', es mejor apoyar a las personas que se organizan en torno a cualquier tema específico que les afecte más de una manera que facilite el decrecimiento que tratar de convencerlos de que el decrecimiento es la solución, el impulso y meta principal.



## VIII. MOVIMIENTOS SOCIALES POR EL DECRECIMIENTO

Empezaré a concluir señalando que no hay nada particularmente novedoso en lo que he dicho aquí: hay muchos casos de lucha socioecológica en todo el mundo, dondequiera que se mire, y muchos de ellos, intencionalmente o no, se organizan siguiendo líneas anarquistas o al menos anárquicas. Mi objetivo aquí es presentar este pensamiento de una manera que tenga sentido para quienes no lo entienden, ya sean académicos con una participación mínima en la lucha de base, u organizaciones genéricas sin una fuerte conexión con ningún tema o contexto particular que luego puedan evaluar la organización a través de la lente de la teoría abstracta. Quiero que la gente entienda que, si bien las facetas más visibles del movimiento de decrecimiento, tal como se lo reconoce actualmente, consisten principalmente en estos grupos un tanto desconectados, existen numerosos

movimientos que tal vez no se llamen a sí mismos decrecentistas, pero articulan valores que se alinean bien con el decrecimiento y probablemente estarían dispuestos a agregar un componente de decrecimiento a su defensa, si no está ya presente con una presentación diferente. Las comunidades de primera línea que se organizan contra la injusticia ambiental urbana, los defensores indígenas de la tierra y el agua, los grupos de acción ecológica directa, los organizadores del derecho a la vivienda y otros probablemente estarían interesados en una conversación apropiada sobre el análisis del decrecimiento y su adopción. En su libro *Las soluciones ya están aquí*<sup>11</sup>, Peter Gelderloos destaca muchos de estos movimientos y la forma en que, aunque no son homogéneos, se superponen en muchos principios; el decrecimiento bien podría ser uno de ellos.

Entonces, para las personas que quizás aún no estén directamente involucradas en tales movimientos, la pregunta es cómo participar apropiadamente. No creo que requiera la creación de nuevas organizaciones formales, aunque podría hacerlo, si esas organizaciones están estructuradas de manera que conduzcan a una existencia solidaria respetuosa dentro de un ecosistema de movimiento. De cualquier manera, la idea central sería participar en la organización donde estamos: identificar los problemas más apremiantes que enfrentan las comunidades

---

11 Gelderloos, P., 2022. *The Solutions are Already Here: Strategies for Ecological Revolution from Below*. Pluto Press, London.

de las que formamos parte y trabajar en esos problemas, favoreciendo el apoyo a las organizaciones existentes y de una manera que incorpore un análisis de decrecimiento. sobre una base de organización comunitaria general. Esto, por supuesto, no debe hacerse de forma aislada y debe implicar la construcción de coaliciones saludables a nivel local y regional, así como el establecimiento de vínculos entre movimientos a un nivel más amplio. Cuál será exactamente la participación de una persona o grupo en particular dependerá de sus conocimientos, habilidades y, por supuesto, del contexto.

Lo que me lleva de nuevo a la Conferencia *Beyond Growth* (Más allá del crecimiento) y a la cuestión de cómo los académicos pueden utilizar de forma más adecuada sus conocimientos y habilidades. Como mencioné en la introducción del artículo, había una gran abundancia de conocimientos y experiencia técnicos bien pensados y desarrollados. Lo que faltaba era un análisis sociopolítico, particularmente con respecto a la metodología del cambio social. Hubo menos compromiso con las luchas existentes de lo que hubiera esperado, lo cual es un problema, porque el decrecimiento implica el tipo de cambio sistémico radical que requiere un cambio sociocultural profundo; este cambio no puede lograrse a través de un enfoque superficial y tecnocrático. Pero en mi opinión, esta es una carencia que es bastante fácil de solucionar, al menos en teoría. Lo que requiere, por parte de los académicos, es esencialmente un

reconocimiento de que, si bien pueden tener mucha experiencia muy útil, a menudo es limitada, y que un conocimiento específico no los convierte en expertos en estrategia revolucionaria. Lo que nosotros, como académicos, debemos entender es que no podemos adoptar el vanguardismo: tenemos que involucrarnos en las luchas sobre una base solidaria y de apoyo, y no reforzar las relaciones de poder jerárquicas, extractivas y explotadoras existentes que tan a menudo se reproducen en el trabajo académico. Hacerlo nos permitirá interactuar con la lucha de una manera que sea mutuamente beneficiosa, resulte en un aprendizaje bidireccional y sea capaz de efectuar un cambio real. En otras palabras, los académicos deberían absolutamente involucrarse con los movimientos sociales (el potencial de beneficio mutuo es muy alto), pero deben aprender a hacerlo de manera apropiada, con un enfoque en la colaboración no jerárquica y la igualdad epistémica.

En ese sentido, creo que es fundamental que todos, pero especialmente los académicos, adopten un enfoque anarquista de la epistemología. Es perfectamente posible escribir un volumen sobre este tema, pero lo que quiero destacar es que los académicos deben tener una mentalidad más abierta sobre cómo abordamos formas no tradicionalmente académicas de producción de conocimiento y aprendizaje. Con demasiada frecuencia, los aprendizajes y prácticas de los movimientos sociales se consideran científicamente sospechosos y, como resultado,

1) se anula una gran cantidad de conocimiento práctico situado, en detrimento de una organización eficaz, y 2) lo que podrían ser relaciones mutuamente beneficiosas se arruinan debido al paternalismo y las actitudes de condescendencia en exhibición. Lo que se necesita es respeto (y elevación de) la posición epistémica de los subalternos, una mentalidad abierta a ideas y estrategias no comunes en los espacios académicos y otros espacios institucionales, y la construcción intersubjetiva de una ontología que integre una variedad de perspectivas.

Hasta ahora me he centrado en el compromiso académico con los movimientos sociales, pero es difícil mirar la historia de este tipo de interacciones y no ver el paralelo con algunas formas de vanguardismo izquierdista tradicional, por lo que esto es algo a lo que los socialistas contemporáneos deberían prestar atención también. Al igual que una parte significativa del compromiso académico con los movimientos sociales, una proporción significativa de la historia reciente de la organización izquierdista está impregnada de un alto modernismo paternalista y tecnocrático. La creencia de que simplemente necesitamos otorgar poder (que se considera mecánicamente neutral) a expertos para que puedan diseñar e implementar la revolución y marcar el comienzo de una sociedad ideal, además de apuntalar la estrategia de captura del Estado, también respalda otros métodos de organización ineficaces, como vanguardismo jerárquico y asimétrico y la centralidad

de la forma de partido (de masas). Esta perspectiva surge de un análisis débil del poder que produce un enfoque que, como se señaló anteriormente, no ha producido, no produce y no puede producir un cambio social estable y duradero, ya que anula la complejidad y el dinamismo que sustenta a las comunidades y movimientos resilientes por no mencionar que reproducen la dinámica social del Estado y el capitalismo). Es el peor ejemplo de cientificismo (encubrir una organización autoritaria con un llamamiento a la ciencia), pero en realidad es marcadamente *anticientífico*, ignorando el conocimiento sociológico, antropológico y ecológico contemporáneo. Este enfoque debe abandonarse en favor de formas de compromiso y organización rizomáticas y no jerárquicas si queremos lograr un progreso duradero hacia un mundo justo, próspero y el post-crecimiento.

## CONCLUSIONES

En última instancia, si bien el decrecimiento es sin duda un proceso material que se beneficia de la experiencia técnica, el crecimiento metabólico agregado (y, en consecuencia, el decrecimiento) es un fenómeno impulsado socialmente; como tal, debemos desarrollar y aplicar un análisis sociopolítico radical. El tema central que surge al analizar el crecimiento en el contexto de formaciones y procesos sociopolíticos es la conexión que se refuerza mutuamente entre el poder social, el control de la riqueza material y las lógicas acumulativas impulsadas por el crecimiento. Esta idea nos ayuda de dos maneras. Primero, identifica la causa fundamental del crecimiento y, por lo tanto, nos otorga una comprensión más clara y fundamental del problema. En segundo lugar, debido a que un problema determinado socialmente debe abordarse necesariamente mediante un enfoque social, esto nos ayuda a buscar soluciones que no

reproduzcan el problema inadvertidamente. Y con ese fin, hay dos puntos principales que destacaría como conclusiones de este texto.

La primera es que es poco probable que los caminos hacia el decrecimiento orientados por el Estado se materialicen o sean efectivos porque el Estado, debido a sus relaciones sociales intrínsecas y a la prefiguración de un sistema capitalista, presenta inmensos obstáculos estructurales cuando se trata de alejarse de una mentalidad orientada al crecimiento. En la medida en que el Estado y sus agentes deseen perseguir el decrecimiento, es probable que este sea obstruido (si los actores estatales se apegan a una visión verdaderamente radical del decrecimiento) o cooptado como método para maquillar de verde alguna versión del capitalismo. El mejor resultado posible que puedo ver es una solución socialdemócrata suave que consista en varias políticas relacionadas con la reducción del consumo, que es a la vez insuficiente y frágil debido a que no logra abordar las relaciones fundamentales que sustentan el crecimiento.

Esto lleva al segundo punto: el crecimiento no es sólo una cuestión de Estado y capitalismo, sino de las relaciones sociales a través de las cuales funcionan esos sistemas. Cualquier sistema en el que una persona o un organismo tenga poder sobre otros (es decir, un sistema jerárquico) *dará como resultado un impulso de crecimiento*, porque quienes tienen poder tienen un incentivo para acumular más poder, lo que a su vez conduce a la acumulación material y,



por tanto, al crecimiento. Lo que esto implica entonces es que los medios que utilizamos para abordar el crecimiento (y abogar por el decrecimiento) deben evitar la organización jerárquica, para que no reproduzcamos esas relaciones sociales y, por tanto, acuerdos socioeconómicos acumulativos. En otras palabras, nuestra organización y defensa deben ser prefigurativas: deben fluir a través de formaciones que minimicen los incentivos para la acumulación de poder y riqueza y, en cambio, promuevan una distribución del rendimiento material basada en las necesidades.

Este artículo es, en esencia, un llamado a las personas a ser activas y comprometidas en la organización hacia una sociedad justa que habite de manera sostenible una biosfera próspera. Está particularmente dirigido a académicos que creo que tienen experiencia valiosa que aportar pero que podrían realizar su labor de incidencia de manera más efectiva colaborando con movimientos sociales relevantes, muchos de los cuales ya existen y se beneficiarían de apoyo, pero en realidad se aplica a todos. ¡Involucrarse! Pero, por favor, háganlo de manera apropiada, de maneras que sean respetuosas y apoyen las luchas en curso y que no fuercen los tipos de relaciones sociales que, en última instancia, están en la raíz del problema que estamos tratando de abordar. No soy el tipo de persona que dice abiertamente que podemos resolver los enormes desafíos que enfrenta la sociedad, y soy consciente de que el enfoque de

organización que he presentado no es en modo alguno fácil: a menudo es complicado, confuso y ciertamente no libre de conflictos. Pero esa complejidad es parte de su fuerza. Y diré esto: permitirnos participar en la lucha como iguales, evitar las relaciones ortodoxas de la sociedad contemporánea y encarnar los principios que queremos ver en un mundo postcrecimiento, nos dará la mejor oportunidad de lograr el mejor resultado posible.

## BIBLIOGRAFÍA / LECTURAS ADICIONALES

1. Sheorey, N, 2023. *El decrecimiento es anticapitalista*. Revista proteica. 15 de enero de 2023. Disponible en: <https://proteanmag.com/2023/01/15/degrowth-is-anti-capitalist/#:~:text=Artificial%20scarcity%20is%20a%20social,former%20while%20acknowledging%20el%20último>.
2. Chew, SC, 2001. *Degradación ecológica mundial: acumulación, urbanización y deforestación, 3000 a.C.–2000 d.C.* Rowman Altamira.
3. Chew, SC, 2008. *Futuros ecológicos: lo que la historia puede enseñarnos*. Rowman Altamira.
4. Scott, JC, 2017. *A contracorriente: una historia profunda de los primeros estados*. Prensa de la Universidad de Yale.
5. Newman, S. *Guerra contra el Estado: el anarquismo de Stirner y Deleuze*. La biblioteca anarquista. Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/saul-newman-war-on-the-state-stirner-and-deleuze-s-anarchism>

6. Gelderloos, P., 2023. *Socialismo: no resucitemos el peor error del siglo XX*. Sobreviviendo al Leviatán, Substack. Disponible en:  
<https://petergelderloos.substack.com/p/socialism-lets-not-resuscitate-the>.
7. Scott, JC, 1998. *Con ojos del estado: cómo han fracasado ciertos esquemas para mejorar la condición humana*. Prensa de la Universidad de Yale.
8. Dunlap, A., 2022. *Maniobras autoritarias ecológicas: delirios leninistas, cooptación y amor anarquista*. La biblioteca anarquista. Disponible en:  
<https://theanarchistlibrary.org/library/alexander-dunlap-ecological-authoritarian-maneuvers#fn40>
9. Ostrom, E., 1990. *Gobernar los bienes comunes: la evolución de las instituciones para la acción colectiva*. Prensa de la Universidad de Cambridge.
10. Gelderloos, P., 2022. *Las soluciones ya están aquí: estrategias para la revolución ecológica desde abajo*. Plutón Press, Londres.